

Flujos brutos, tasa de actividad y tasa de paro.

La tasa de paro femenina ha experimentado en España un aumento progresivo desde comienzos de la crisis económica. Por otro lado, la tasa de paro masculina sufre una evolución distinta, aumentando hasta el 20,5% en 1985 y disminuyendo continuamente a partir de ese año, decrecimiento que prosigue con las cifras de las estimaciones para los dos primeros trimestres de 1988. En todos los años la tasa de paro femenina es superior a la masculina.

CUADRO 1

| | TASAS DE ACTIVIDAD | | TASAS DE PARO | |
|---------|--------------------|---------|---------------|---------|
| | MUJERES | HOMBRES | MUJERES | HOMBRES |
| 1977 | 27,5 | 72,5 | 5,6 | 5,1 |
| 1978 | 27,5 | 74,1 | 8,1 | 6,6 |
| 1979 | 27,4 | 73,2 | 9,8 | 8,2 |
| 1980 | 27,1 | 72,1 | 12,8 | 11,0 |
| 1981 | 26,6 | 71,4 | 16,2 | 13,6 |
| 1982 | 27,1 | 70,8 | 18,9 | 15,1 |
| 1983 | 27,7 | 70,0 | 20,8 | 16,4 |
| 1984 | 27,6 | 69,3 | 23,4 | 19,4 |
| 1985 | 27,6 | 68,6 | 25,4 | 20,5 |
| 1986 | 28,3 | 68,5 | 25,6 | 19,7 |
| 1987 | 31,0 | 67,9 | 27,5 | 17,2 |
| I-1988 | 32,5 | 67,2 | 28,22 | 16,06 |
| II-1988 | 32,46 | 66,97 | 27,98 | 15,62 |

Fuente: Encuesta de Población Activa, hasta 1987 promedios anuales.

La tasa de actividad femenina, por el contrario, se mantiene estancada alrededor del 27% hasta 1986 y presenta un aumento importante entre 1986 (28,3) y 1987 (31,0), confirmándose el incremento en los dos primeros trimestres de 1988.

Al mismo tiempo disminuye la tasa de actividad masculina debido principalmente al retraso de la entrada de los jóvenes en el mercado de

trabajo (prolongamiento de la escolarización) y a las políticas específicas de jubilación anticipada¹.

Estos factores afectan también al caso de las mujeres, lo cual hace que sea aún más llamativo este aumento de las tasas de actividad y paro femeninas. Estas diferencias en la evolución de las tasas de actividad femeninas respecto de las masculinas, podrían ser debidas a que la actividad femenina se ve más influenciada por el ciclo económico²: recuperaciones en el mercado de trabajo provocan la entrada en la actividad de mujeres que antes eran susceptibles de clasificarse como de inactivas "desanimadas"³.

El objeto de esta nota, dado que la tasa de actividad no explica por completo el aumento de la tasa de paro, es articular los incrementos en ambas tasas en base a probabilidades de transición.

Flujos Brutos⁴

Hasta la fecha, las únicas estimaciones disponibles de flujos relativos al mercado de trabajo en España, son las realizadas por Julio Mirás⁵. Dados tres estados posibles, ocupación (E), desempleo (U) e inactividad (N), obtenemos nueve tipos de flujos entre los diferentes estados y dentro de cada uno de los mismos, que representamos en una matriz del tipo:

1. "El descenso de las tasas de actividad masculina ha sido particularmente pronunciado en los grupos de edad extremos, por prolongarse la escolarización y adelantarse la jubilación, pero se ha producido también en muchos otros grupos de edad". Lluís Fina y Luis Toharia; *Las causas del paro en España. Un punto de vista estructural*. Fundación IESA, 1987. Pág. 49.

2. "These large flows are typical not only of teenagers, but also of other groups such as blacks and females who characteristically demonstrate relatively high unemployment rates and strong cyclical sensitivity to economic conditions". Ralph E. Smith & Jean E. Vanski; *Gross change data: The neglected data base*. National Commission. Counting the Labor Force. Vol. II. Washington, DC: G.P.O. 1978. Appendix. Pag. 6.

3. "Activos potenciales son aquellos inactivos que están disponibles para trabajar y que no buscan empleo por alguna de las razones siguientes: creen que no lo van a encontrar (éstos son los desanimados), esperan la estación de mayor actividad". Florentina Alvarez Alvarez; *Análisis de la Población próxima al Mercado Laboral*, ponencia presentada en las JORNADAS INTERNACIONALES DE ESTADÍSTICA. Barcelona, Abril de 1988. Pág. 2.

4. La publicación de los Flujos Brutos a partir de la muestra común de la encuesta de población activa de Estados Unidos fue suspendida en 1952, pero se reanudó en 1982.

"... Nonetheless, their publication was suspended in 1952"; Ralph E. Smith and Jean E. Vanski (2), Pag. 1.

"Publication of gross data was resumed in 1982 by means of a report entitled "Gross Flow Data from de Current Population Survey, 1970-1980" available from the National Technical Information Service."; Paul O. Flaim and Carma R. Hogue; *Measuring labor force flows: a special conference examines the problems*. Monthly Labor Review, Julio de 1985. Pág. 17, nota 2.

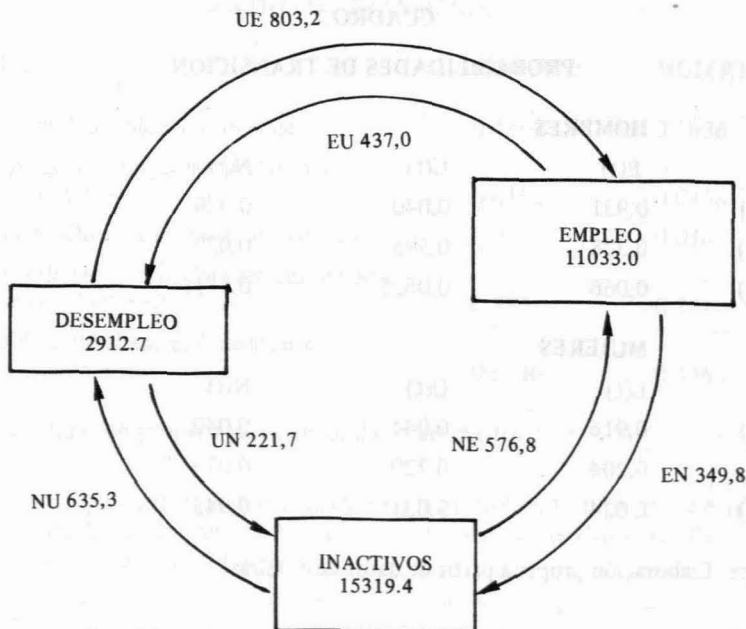
5. Julio Mirás, *Problemas de la estimación de flujos brutos a partir de encuestas continuas*. Ponencia presentada en el seminario de EUROSTAT: "La Encuesta Comunitaria de las Fuerzas de Trabajo en la década de los noventa", Octubre de 1987.

| | $E(t)$ | $U(t)$ | $N(t)$ |
|----------|--------|--------|--------|
| $E(t-1)$ | EE | EU | EN |
| $U(t-1)$ | UE | UU | UE |
| $N(t-1)$ | NE | NU | NN |

Estas cifras están elaboradas a partir de la EPA del segundo trimestre de 1987, en la que se pregunta acerca de la situación laboral un año antes, lo que supone que durante ese año se ha podido entrar y salir de los diferentes estados incluso varias veces.

GRAFICO

STOCKS Y FLUJOS DE MERCADO DE TRABAJO, 1986-1987 (Miles)



Estos flujos en valor absoluto para el total de la población, entre 1986 y 1987, se representan en el gráfico circular, en el que vemos, por ejemplo, cómo desde la inactividad el flujo de personas que pasa a la ocupación (576,8) es menor que el que pasa al desempleo (635,3) lo que, bajo el supuesto de no reentrada, implicaría que más de la mitad de los inactivos que empiezan a buscar trabajo no lo tienen al cabo de un año.

Probabilidades de transición

A partir de estos flujos calculamos las probabilidades de transición, que denotaremos en minúsculas, obtenidas dividiendo el número de individuos de cada flujo entre el número de individuos de la situación inicial (t-1). En el cuadro 2 se indican las probabilidades de transición de 1986 a 1987, para hombres y mujeres.

CUADRO 2
PROBABILIDADES DE TRANSICION

| HOMBRES | | | |
|----------------|-------------|-------------|-------------|
| | E(t) | U(t) | N(t) |
| E(t-1) | 0,931 | 0,040 | 0,029 |
| U(t-1) | 0,328 | 0,595 | 0,077 |
| N(t-1) | 0,066 | 0,0625 | 0,8715 |
| MUJERES | | | |
| | E(t) | U(t) | N(t) |
| E(t-1) | 0,916 | 0,044 | 0,040 |
| U(t-1) | 0,204 | 0,720 | 0,076 |
| N(t-1) | 0,024 | 0,031 | 0,945 |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de J. Mirás⁵

La comparación de los cuadros muestra que la probabilidad de permanecer en el paro (uu) es mayor para las mujeres (0,720) que para los hombres (0,595). También puede observarse que para las mujeres es mayor la probabilidad de paso de la inactividad al paro (nu = 0,031) que la probabilidad de pasar de la inactividad al empleo (ne = 0,024). En el caso de los hombres estas dos probabilidades son muy similares.

Ratios de transición^{6 7}

Estos ratios calculados y definidos en el cuadro 3 nos muestran que, por un lado, el riesgo de desempleo procediendo de la inactividad (I) es mayor para las mujeres que para los hombres. La probabilidad de salir del paro condicionada a la no inactividad (IV) es menor para las mujeres que para los hombres. Al mismo tiempo, la tasa de éxito al entrar en la actividad (V) es menor en el caso de las mujeres que en de los hombres.

Por otro lado, vemos un comportamiento parecido en el caso de pérdida de empleo o salida hacia la inactividad, que se plasma en similares ratios de riesgo de desempleo por pérdida de empleo (II) y tasa de salida hacia la inactividad (III), que coincide por definición con la probabilidad de transición del paro a la inactividad (un).

CUADRO 3**RATIOS DE TRANSICION**

| DEFINICION | HOMBRES | MUJERES |
|---|---------|---------|
| (I) Riesgo de desempleo $nu/nu + ne$ | 0,4864 | 0,5636 |
| (II) Riesgo de desempleo por pérdida de empleo $eu/ee + eu$ | 0,0412 | 0,0458 |
| (III) Tasa de salida hacia la inactividad un | 0,077 | 0,076 |
| (IV) Probabilidad de salir del paro condicionado a la no inactividad $ue/ue + uu$ | 0,355 | 0,221 |
| (V) Tasa de éxito al entrar o reentrar en actividad $ne/ne + nu$ | 0,5136 | 0,4363 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del cuadro 2.

Vemos, pues, que, a nivel agregado, las mujeres tienen probabilidades de salida hacia la inactividad (desde el paro) y de duración del empleo muy similares a las masculinas.

6. OCDE; *La naturaleza del desempleo de los jóvenes*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.

* Los ratios del I al IV se han extraído de: Michel Barge y Robert Salais; *El lugar de los jóvenes en el mercado de trabajo entre 1973 y 1980: el empleo francés*, cap. 5, Págs. 255, 256 y 258.

* El ratio V se encuentra mencionado en: Abrar Hasan y Patrice de Broucker; *Rotación e inestabilidad de empleo en los mercados de trabajo de los jóvenes de Canadá*, cap. 3. Pág. 124.

8. El ratio IV también se utiliza en: Kim B. Clark y Lawrence H. Summers; *Labor Market Dynamic and Unemployment: A Reconsideration*. Brooking Papers on Economic Activity, vol. 1979, nº 1, Págs. 13-72.

Por otro lado, presentan un mayor riesgo de desempleo menor probabilidad de salir del paro (condicionada a la inactividad) que los hombres.

CUADRO 4

DURACIONES ESPERADAS Y PROBABILIDADES DE TRANSICION⁸

DEP = Duración esperada del paro

DET = Duración esperada del trabajo

$DEP = 1/(1-uu)$

$DET = 1/(1-ee)$

En una situación estacionaria sin salidas a la inactividad ($ne = nu = un = en = 0$).

$E(eu) = U(ue)$

Lo cual equivale a:

$(DET/DEP) = (1/t) - 1$, donde t es la tasa de paro.

Vemos que (caeteris paribus) incrementos en DET (a través quizá de contratos de duración algo mayor) implicarían reducciones en la tasa de paro. Es posible generalizar este resultado con flujos no nulos desde y hacia la inactividad.

Conclusiones

Como indicábamos en un principio nos encontramos con un aumento de la tasa de paro femenina, que pasa del 25,6% en 1986 al 27,5% en 1987. Este incremento se explica, por un lado, por el aumento de la tasa de actividad y, por otro, por la mayor dificultad (respecto de los hombres) de encontrar trabajo.

Si pudiéramos calcular la duración esperada del paro, esta tendría que ser superior para las mujeres; en cambio, la duración esperada del trabajo sería similar. Estas duraciones no pueden calcularse de manera fiable, ya que sólo disponemos de flujos con diferencias anuales.

A partir de estos ratios de transición puede explicarse el aumento de la tasa de paro femenina entre 1986-87 y los dos primeros trimestres de 1988, en base al incremento de su tasa de actividad: menor tasa de éxito de la mujer al incorporarse a la actividad, menor probabilidad de salir del paro hacia el empleo e idéntica actitud "perseverante" a la hora

8. D.J. Bartholomew, *Stochastic Models for Social Processes*, John Wiley & Sons, 1982. Cap. 4.

Ver también A. Hasan y P. Broncker en (6).

de buscar trabajo (reflejada en la tasa de salida hacia la inactividad). Todo ello podría compensarse con menor rotación en el empleo por parte de las mujeres; sin embargo sabemos que ello no es así al darse riesgos de desempleo, por pérdida de empleo, muy similares entre hombres y mujeres.

CARME GARCIA QUEROL
VICENTE MORALES